

REVISTA

DEL

**INSTITUTO HISTORICO
Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY**



TOMO XV

AÑO 1939

MONTEVIDEO

Diario del viaje realizado desde Liverpool al Río de la Plata por Roberto Gibson en 1826-1827

PUBLICADO POR

MIGUEL SOLÁ

NOTICIA PRELIMINAR

La publicación de *A Journal of a Voyage from Liverpool to Montevideo and Trip Thence To Buenos Ayres in 1826 - 1827*, de Roberto Gibson, cuyos originales nos han sido gentilmente facilitados por un miembro de la familia del autor, sir Christopher H. Gibson, incorpora un nuevo nombre al repertorio de viajeros ingleses que llegaron a nuestras playas en la primer mitad del siglo XIX, traídos casi todos ellos por asuntos de carácter comercial o industrial, motivo también de la venida de Mr. Gibson al Río de la Plata (1).

En 1819, la firma John Gibson & Sons de Glasgow y Paisley (Escocia), poseedora de una importante fábrica de tejidos, envió a Buenos Aires a Mr. John Gibson hijo, para establecer aquí una sucursal de la casa. Fundado el establecimiento, que además de exportar productos del Plata importaba mercaderías inglesas, los Gibson ampliaron sus actividades adquiriendo campos en la provincia de Buenos Aires, hasta convertirse en importantes estancieros.

La primera estancia de los Gibson fué Monte Grande, que en 1823 administraba D. Ricardo Newton hijo, uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina. Dos años después vendían una parte de dicha estancia a los hermanos Parish Ro-

(1) *La Prensa* de Buenos Aires dió a conocer la existencia de este *Diario de Viaje* en su edición del 19 de junio de 1938.

bertson, que en 1825 fundaron allí la conocida Colonia Escocesa. Otro de los establecimientos fundados por los Gibson fué el Carmen del Tuyú, que denominaron Los Ingleses del Tuyú, la única estancia que conservaron después de liquidar sus campos a causa de una extraordinaria sequía de cuatro años.

Fallecido Mr. John Gibson en 1824, quedaron al frente de la estancia sus hermanos Jorge, Roberto y Tomás, quienes dieron gran importancia a la ganadería, sobre todo a la cría de lanares, de raza Ronney, Leicester y Lincoln, pudiendo decirse que son ellos los *pioneers* de la cría de esta última raza.

Caballeros cultísimos, los Gibson han dejado entre nosotros dos obras de carácter cultural: el Diario de Viaje de Roberto y la colección de cuadros de Tomás (2).

El *Diario de Viaje* que aquí se publica, revela en su autor una persona altamente ilustrada, un espíritu distinguido y culto, poseedor de evidentes dotes artísticas, como puede apreciarse en la vista de la ciudad de Buenos Aires y en los croquis diversos con que ilustró el manuscrito de su *Diario*. Este está escrito en cien páginas de un libro de notas en 4.º menor, redactado e ilustrado con gran prolijidad habiendo tenido la suerte de ser conservado con no menor cuidado.

El *Diario* de Gibson comienza en Liverpool el 16 de noviembre de 1826, día en que se embarca en el bergantín *Asoph*. El 1.º de febrero del siguiente año, Gibson se halla en Montevideo. El día 7 parte en carreta para Las Vacas, viaje descrito en forma muy interesante, lo que hace lamentar que el autor no dejara más relato de esta índole que el de su corta travesía de la campaña uruguaya. El 16 llega a dicho pueblo, embarcándose ese mismo día en un ballenero, que ocho horas después lo pone en la playa de Buenos Aires.

(2) Hasta hace poco tiempo, tampoco era conocida la obra pictórica de Tomás Gibson, dada a conocer en gran parte por *La Prensa* en su edición del 15 de mayo de 1938. Está constituida por óleos y acuarelas que representan paisajes y costumbres bonaerenses, tomados sobre todo en la estancia Los Ingleses. No sólo son obras muy estimables artísticamente consideradas, sino también una valiosa documentación gráfica de nuestro pasado. Tomás Gibson murió en 1903.

DIARIO &c.^a

1826. — 16 de noviembre. — Salimos de Liverpool en el bergantín "Asoph", a las 12 del día, después de haber estado en este puerto cerca de tres semanas esperando la partida del buque. Soplabla viento sostenido del E. S. E. y el tiempo era frío y bastante brumoso. El río Mersey ofrecía una vista agradable, lleno como estaba de barcos que salían (nos dijo nuestro piloto que habría cerca de 200 velas en el río), la mayor parte de los cuales habían dejado nuevamente el puerto de Liverpool.

A las 6 p. m. empezó a llover, continuando la lluvia hasta la 1 ½ de la madrugada. A las 12 de la noche nos encontrábamos frente al faro de Skerry, y a la 1 de la mañana pasamos por Hollyhead, donde hay un faro con luz giratoria. Poco después aclaró el tiempo y el viento rondó gradualmente al E. N. E. A eso de las 2 de la mañana me eché a dormir sobre algunas velas en el camarote, porque no podía meterme en mi cucheta por estar repleta de equipaje, etcétera.

17 de noviembre. — Mañana lluviosa, tormentosa y desagradable, con viento E. N. E. A las 7 a. m. estábamos frente a la Isla Bardsey, en la que hay un faro. Del gran número de barcos que salieron del puerto con nosotros, solo quedan a la vista dos o tres. Durante el día se levantó el viento, soplando muy fresco con chaparrones. He estado mareado la mayor parte del día. A las 6 p. m. tenemos a la vista el faro de Small. Hoy descubrimos a un muchacho que se había escondido en el castillo de proa con el propósito de hacer el viaje con nosotros; declaró que lo había hecho sin conocimiento de su padre, pero que su madre lo sabía. El capitán dijo que, si nos poníamos al habla con algún buque que se dirigiera a Liverpool, haría lo posible para, por su mediación, hacerlo regresar a su casa. Me fuí a la cama a las 8 a. m., pero no pude dormir a causa del balanceo del barco.

18 de noviembre. — Me levanté a las 7 ½ a. m. Hermosa mañana con brisa sostenida del este. A lo lejos se ven varios buques. No se divisa tierra alguna (a pesar de que no hemos salido todavía del Canal). El mareo ha disminuido lo bastante para permitirme almorzar tres huevos, algunos bizcochos y café! El barco navega a razón de 5 nudos (millas) por hora con la mayoría de sus velas desplegadas. El aire se siente hoy más cálido que ayer.

19 de noviembre. — (Domingo). — Mañana oscura y triste, bastante fría. A las 7 a. m. cae un ligero chaparrón. El viento sopla sostenido del E. E. S. haciéndonos andar 5 y 6 nudos por hora. Ha-

cia las 2 p. m. nos habló el bergantin Gleaner, con 30 días de navegación desde Marsella y en ruta a Londres. Nuestro capitán pensó que pudiera tener necesidad de provisiones, pero lo único que pidió fué saber nuestra longitud. Nuestro buque le informó que estábamos próximos a salir de la sonda. Por la tarde tuvimos chaparrones. La espuma del mar alrededor del barco, antes que salga la luna, tiene en la noche una bella apariencia de fulgor plateado, pero tan pronto como aparece aquella, la luz plateada se desvanece. Se mueve tanto el barco que, a las horas de las comidas, tenemos necesidad de recurrir a tablillas de madera sujetas a través de la mesa con objeto de evitar que se caigan los platos. Desde el comienzo del viaje hemos tenido la compañía de otro pasajero, que probablemente permanecerá con nosotros hasta que nos acerquemos a tierra. ¡Este "sujeto" es un pajarito! El pobrecillo llegó a bordo cuando salíamos del río Mersey y, como no podía ver la tierra (el tiempo se puso muy nublado poco después que abandonamos el puerto), se ha visto obligado a permanecer aquí.

20 de noviembre. — Mañana con nubarrones oscuros y chaparrones, y viento E. N. E. El barco navega a razón de 6 nudos por hora, en un mar "cavado". A la tarde vimos cantidad de toninas que nadaban rápidamente alrededor del barco; tienen la boca alargada en forma que se asemeja a la jeta de un cerdo, y nadan muy cerca de la superficie. Se dice que su presencia denota que va a producirse un cambio de viento. Como a las 3 p. m. apareció a la vista un barco que resultó ser una pequeña galeota holandesa que pasó cruzando nuestra dirección por la popa, a considerable distancia. La tarde y toda la noche fueron algo borrascosas, con fuertes chaparrones, rompiendo frecuentemente el mar por encima de la obra muerta. Durante una racha de viento, se rompió el tangón de ala de nuestro velacho de trinquete y hubo que retirarlo.

21 de noviembre. — Fuertes chaparrones en la mañana y durante la primera parte del día. Sopló una agradable brisa del este que impulsó el barco a razón de 6 y 7 nudos por hora. Ahora empezamos a sentir algo el fuerte oleaje de la Bahía de Vizcaya y, en el momento en que escribo esto sobre cubierta, el mar rompió por encima de la obra muerta y empapó al capitán y a algunos más que estábamos cerca de la escotilla, bastante desagradablemente. Cada día se siente más el calor del sol, y la duración del día se alarga con rapidez. Tenemos ahora luz clara del día hasta las 5½ de la tarde.

22 de noviembre. — Mañana lluviosa y chubascosa, soplando un ventarrón, como lo denominó el capitán. El oleaje era mayor que cuánto habíamos visto hasta entonces, y las olas rompían por encima

de la obra muerta a cada dos o tres minutos. El viento venía del S. E. En la mañana divisamos dos barcos hacia el este, que, al parecer, seguían el mismo derrotero que nosotros; pronto nos pasaron porque llevaban más velas desplegadas. Por la tarde tuvimos lloviznas y tiempo muy tormentoso toda la noche.

23 de noviembre. — Mañana lluviosa con viento del E. bastante disminuído, pero el barco trabaja por avanzar a través de una marejada desagradable, moviéndose tremendamente, mientras que el mar rompe sobre él de continuo. Todavía hacemos 6 nudos por hora. Hemos dejado de ver a nuestro pequeño pasajero el pájaro. Sospecho que haya sido arrastrado por encima de la borda durante la noche o, tal vez, que el "minino" lo ha sorprendido de noche mientras dormía y se lo ha comido. Se dice que el barco ha sido situado hoy en los 40° de latitud norte y alrededor de 17° 30' de longitud oeste. La noche fué todavía dura.

24 de noviembre. — Mañana de brisa. Chaparrones antes del mediodía y viento E. N. E. El mar se aplacó algo en la mañana pero pronto principió a aumentar el viento, haciéndose tan tempestuoso como antes. El tiempo ha estado tan nublado que por espacio de tres días no hemos podido hacer un atisbo del sol y, en consecuencia, no se ha podido hacer la observación de la latitud. El barco hace hoy 7 nudos por hora. La tarde fué lluviosa y desagradable, pero aclaró a la noche, aunque el viento continuó fuerte todavía.

25 de noviembre. — Mañana lluviosa. Viento N. E., soplando un ventarrón fresco. El viento venía rectamente de popa levantando una fuerte marejada y, con ayuda de las olas, impulsaba al barco a una marcha de 7 y 8 nudos por hora. El aspecto que ofrece hoy el mar es para una descripción grandiosa y sublime; en un momento el buque se encuentra, como si dijéramos, entre dos grandes montañas, y la inmensa masa de agua que se ve subir rápidamente por nuestra popa, parece, a cada instante, que va a romper sobre el barco y llevarse todo por delante, sin embargo, solo levanta al buque sobre su superficie y, con su fuerza, le obliga a avanzar en su camino a razón de casi un nudo por hora. Cuando se ve el mar en su presente estado de turbulencia, sólo se requiere un ligero esfuerzo de la imaginación para suponer que uno se encuentra situado en medio de un país montañoso, árido y desolado, con la nieve impelida hacia adelante y el viento silbando sobre las yermas cúspides de las montañas. No obstante, la aparición del sol abriéndose camino entre las nubes y vertiendo sus poderosos rayos sobre nosotros, unido a la apacibilidad y dulzura del aire, hace desaparecer la idea de nieve y nos recuerda

que estamos ahora en el seno del ancho océano, y acercándonos rápidamente a un clima tropical.

26 de noviembre. — (Domingo). — Linda mañana templada, con viento casi del E., ligero pero sostenido y bastante para hacernos marchar de 4 a 5 nudos por hora. El mar está mucho más tranquilo. Más o menos a las 8 a. m. apareció por proa, hacia el sur, un barco y nos cruzó en dirección noroeste. Por el rumbo que sigue y por la latitud en que se encuentra, se supuso que viene de las islas de Madeira y que se dirija a alguna parte de las Indias Occidentales. Aunque nos encontramos ahora en la latitud de las Madeira, no tendremos oportunidad de verlas porque estamos a considerable distancia al oeste de ellas. Por la tarde ha habido varios chaparrones.

27 de noviembre. — Hermosa mañana con una ligera brisa del E. N. E. Un día precioso, claro y caluroso. El termómetro marca 69° [Fahrenheit] a la sombra. El barco marcha a 4 ½ nudos por hora. Es el oncenno día que llevamos navegando y tenemos todavía "carne fresca", es decir, carne no salada, porque que sea fresca o no, ¡es ya otra cuestión! A la tarde aumentó un poco la brisa y nos impulsó a razón de 5 y 5 ½ nudos por hora.

28 de noviembre. — Por la mañana tuvimos ligeros chaparrones, de muy corta duración; en conjunto, una mañana hermosa. Sopló una linda brisa del E. N. E. suave y sostenida, con fuerza suficiente para, con ayuda de una buena parte de nuestro velamen, llevar el barco a razón de 6 y 7 nudos por hora. Como a las 9 a. m., apareció un buque, a considerable distancia por nuestra popa, que parecía seguir una dirección occidental y que, probablemente, procede de y se dirige al mismo lugar que el barco que vimos el domingo último. Para las personas que han pasado un número grande de días en el mar sin ver tierra alguna, y que han fatigado sus ojos mirando una y otra y otra vez los mismos objetos — con la extensión de las aguas debajo y el firmamento arriba, saliendo el sol, como si dijéramos, de las aguas en la mañana y de nuevo a la tarde pareciendo sumergirse en el oleaje por el occidente — sin nada que haga variar el cuadro, la aparición de un barco, aunque pase a considerable distancia de nosotros, ayuda en alguna medida a romper la monotonía de la escena, y seguimos mirándolo con interés mientras permanece a la vista.

29 de noviembre. — La noche pasada han caído chaparrones. Hemos tenido una linda brisa del este, y el buque ha navegado a razón de 6 y 7 nudos por hora. El día ha sido nublado y triste.

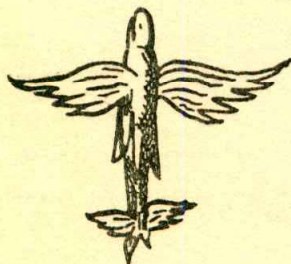
30 de noviembre. — Durante la noche última hemos tenido chu-

bascos que todavía continúan esta mañana aunque un tanto moderados. El viento es sostenido y el mar está considerablemente encrespado, y por venir por la "aleta" del barco, rompía muy a menudo por encima de la obra muerta. Mañana nublada y oscura. No obstante la fuerte brisa y el tiempo nublado, el calor es muy grande en el camarote, señalando el termómetro ¡74° a la sombra!

1.º de diciembre. — Mañana nublada, viento E. muy disminuído, pero sostenido y suficientemente fuerte para hacernos marchar a razón de 6 nudos por hora. El día ha sido hermoso, claro y caluroso, pero el calor no ha sido tan agobiador gracias a la brisa fresca. Tomada hoy la situación, estamos a 21º 22' de latitud norte y casi a los mismos grados de longitud oeste; por supuesto, hemos entrado ahora en el Trópico de Cáncer y estamos navegando bajo la influencia de los vientos alisios del nordeste, aunque son actualmente algo más fuertes de lo que es general. Hoy, por primera vez, hemos visto algunos "peces voladores" — saltan fuera del agua y, a veces, vuelan distancias considerables con objeto de escapar de los delfines, "bonitos" u otros enemigos. Esta noche, uno de ellos, al intentar volar sobre el barco, tropezó contra alguna parte del aparejo y cayó sobre la cubierta. Se les emplea como cebo para pescar delfines. Por la noche cayó un relente tan fuerte que mojó la cubierta como si hubiera caído un chaparrón.

2 de diciembre. — Mañana nublada con linda brisa del este que impulsó el buque a razón de 5 a 6 nudos por hora. Día bueno caluroso. Hemos visto muchos "peces voladores" en diferentes direcciones, alrededor de nuestro barco. Son muy lindos, de color verde vivo en el lomo y barriga blanca, con escamas; tienen de 6 a 10 ó 12 pulgadas de largo, y algunos de los mayores alcanzan casi el grueso de un arenque de tamaño ordinario, y se dice que son buenos para comer. Sus alas son largas, transparentes y membranosas, saliendo del cuarto delantero, cerca de la cabeza y extendiéndose como un abanico; tienen también dos pequeñas aletas cerca de la cola, que extienden igualmente cuando vuelan, en esta forma

PEZ



VOLADOR

3 de diciembre. — (Domingo). — Linda mañana templada y mucho calor durante todo el día. Viento ligero pero sostenido, del E. El barco ha hecho 5 y 6 nudos por hora. En estas latitudes bajo la influencia de los vientos alisios, el viento es más fuerte por la mañana hacia el momento de salir el sol, afloja luego al acercarse el mediodía, o entre las horas 10 y 12 ó 1 [p. m.], siendo ésta la parte más calurosa del día, y refresca de nuevo en la tarde y noche. El termómetro ha marcado 80° a la sombra. Por la tarde vimos un cardumen de delfines que nos acompañaron largo tiempo retozando delante de la proa del barco.

4 de diciembre. — Linda mañana muy calurosa. El calor era muy grande al exponerse a los rayos directos del sol. Sin embargo, nos sentamos en la cubierta muy confortablemente bajo un toldo y disfrutamos la brisa refrescada algo mientras soplab a través del lugar puesto a la sombra. Era una brisa ligera del este que nos impulsaba hacia el Ecuador a razón de cerca de 2 grados, o 120 millas en las 24 horas.

5 de diciembre. — Mañana nublada con brisa fresca del E. El barco navega aún de 5 a 6 nudos por hora. Nuestra situación hoy, según las observaciones hechas, era de 13° 45' latitud norte. Por espacio de algunos días pasados no se ha tomado la longitud con el cronómetro. Nuestro capitán ha tenido que guardar cama los dos días últimos, atacado de una seria inflamación del pecho, acompañada de alta fiebre. En esos días hemos hecho las comidas sobre cubierta a fin de no molestarlo. La brisa aumentó por la noche acompañada de un fuerte chaparrón.

6 de diciembre. — La brisa continúa aún si bien con menos fuerza. Mañana nublada con viento del E. haciendo el barco 5 nudos por hora. Durante la mañana hemos visto gran número de peces delante de la proa del buque; entre ellos algunos delfines, pero en más cantidad "bonitos" y lo que los marineros llaman "bonitos saltarines" [*] porque saltan fuera del agua hasta la altura de 1 a 3 pies. El bonito es mucho mayor que el "bonito" saltarín y, en el agua, parece ser de color naranja en los costados. El bonito saltarín es de varios tamaños, desde 10 a 14 ó 16 pulgadas de largo y muy grueso en proporción. A las 5,20 de esta tarde falleció nuestro capitán, después de una corta pero dura lucha. Antes de resolverse a guardar cama, había estado sufriendo durante varios días un resfrío, pero, excepto durante la noche (que era cuando se quejaba mucho de

[*] Skip Jacks.

Journal &c.

&c.

1826
Nov^r 16th - Sailed from Liverpool in the
Brig Asoph at 12 O'clock noon, after
having waited at the above place nearly
3 weeks on the sailing of the Nesbo.
The wind was from the E. S. E. and steady,
the weather cold and rather foggy -
The river Mersey presented an agree-
able sight, being crowded with vessels
going out, (our Pilot said there would
be nearly 200 sail in the river,) the
greater part of which had newly
left the Port of Liverpool. ~~~~
At six p. m. came on to rain, which
continued till 1/2 past 1 O'clock in the
morn. g. - at 12 p. m. we found ours-
elves off Mersey light-house, and at 1
in the morning past Hollyhead, on

dolor reumático en los huesos y alguna dificultad en la respiración, con insomnios), parecía bastante bien y, generalmente, estaba levantado y moviéndose de un lado a otro todo el día. Sin embargo, el domingo último empeoró considerablemente y pasó la siguiente noche en un estado de gran intranquilidad. Al otro día (lunes) le hice una sangría en buena cantidad y, poco después, le apliqué un vejigatorio, dándole al mismo tiempo las medicinas que creí más apropiadas — tenemos a bordo un pequeño botiquín — y el enfermo pasó la tarde y la noche bastante tranquilo. Como a las 4 de la madrugada siguiente me despertaron atropelladamente porque se había puesto tan mal, si no peor, que antes. Volví a sangrarle largamente de nuevo, del otro brazo, y después me acosté otra vez. A las 8 a. m. del día 5 (martes) me pidió que le hiciera una nueva sangría, porque se sentía poco aliviado por las "operaciones" anteriores; sin embargo, yo temía debilitarle demasiado y solo le saqué como una buena taza de té de sangre, luego le aplicamos otro vejigatorio porque el primero no había levantado mucho. Pasó el día en estado de gran angustia, y la noche siguiente con mucha intraquilidad. Esta mañana era evidente que la muerte había comenzado su obra, sus ojos empezaron a ponerse vidriosos, la cara estaba contraída y pálida, la mirada ansiosa y el pulso débil y muy acelerado. En corto tiempo sobrevino un poco de estupor que aumentó gradualmente; musitaba mucho en voz baja; aunque resistiéndose a hablar cuando se le preguntaba cómo se sentía, dijo que estaba completamente aliviado. Continuó más o menos en el mismo estado hasta la tarde, cuando su respiración era interrumpida, de vez en cuando, por profundas obstrucciones. Entonces se abatió rápidamente y expiró a las 5,20 p. m. después de un fuerte acceso convulsivo.

7 de diciembre. — Mañana nublada y triste. Viento E. N. E. ligero pero constante. Poco antes de las 9 de la mañana, fueron subidos a cubierta los restos mortales del capitán Senner, después de haber sido envueltos en una sábana. Allí fué envuelto el cuerpo en una lona y cosida ésta, y se le ató un peso a los pies. Enseguida, fué colocado sobre una tabla y levantado sobre la batayola, del lado de sotavento del barco, y, después de un "servicio fúnebre" leído ante el cadáver por el primer piloto, a uso de la Iglesia anglicana, fué depositado el cuerpo en las profundidades. Por la tarde tuvimos algunos rápidos chubascos con ligeros chaparrones que nos obligaron a navegar durante la noche con velamen reducido.

8 de diciembre. — Esta mañana continuaba el tiempo algo chubascoso. Viento E. N. E. El mar, en un molesto estado desordenado,

empeoró con vientos ligeros ocasionales que no son suficientes para impulsar "rápidamente" al barco en su derrotero y, de este modo, disminuye su avance en el agua. Como a las 9 de la noche el viento viró considerablemente hacia el sur, así que nos vimos obligados a alterar algo nuestro derrotero y tirarnos más hacia el S. W. El viento era, a veces, muy ligero por lo que, durante casi toda la noche, el barco hizo solo alrededor de 3 nudos y, en la mañana, únicamente un nudo por hora.

9 de diciembre. — La noche pasada y esta mañana han caído chaparrones muy fuertes. Sopla viento del este muy ligero, y el barco hace solo un nudo por hora y se mueve bastante por la marejada. Nos encontramos ahora a pocos pasos al norte del Ecuador. Aquí los vientos son muy variables; a veces, el barco se mueve perezosamente en el agua haciendo muy poco camino y, de repente, llega un violento chubasco de viento suficiente para hacerlo escorar hasta los "trancaniles" y desgarrarle sus velas en tiras. Fuertes chaparrones durante el día y poco o ningún viento, golpeando las velas contra los mástiles a consecuencia del balanceo del barco. Por la tarde hubo algunos truenos, y relámpagos a la noche.

10 de diciembre. — (Domingo). — Lluvia excesivamente fuerte esta mañana. Truenos y relámpagos a primera hora de la mañana. Ocasionalmente soplaron brisas ligeras del S. E. que imprimieron al barco una velocidad de 3 nudos por hora. Pronto cayó la brisa por completo y, desde antes del mediodía, no hemos avanzado nada. En la tarde, algunos relámpagos y chaparrones poco frecuentes.

11 de diciembre. — Esta mañana cayó fuerte lluvia y tuvimos brisa ligera del N. E., haciendo el barco 2 nudos por hora. Antes del mediodía aumentó la brisa permitiéndonos navegar a la aumentada velocidad de 4 y 5 nudos. El tiempo aclaró un corto espacio pero, poco después, comenzó a llover muy fuerte y continuó así toda la tarde, con viento E. S. E. Noche muy lluviosa.

12 de diciembre. — Hermosa mañana. La lluvia cesó a las 4 a. m. y, en este momento, el tiempo parece más estable. La brisa disminuyó gradualmente durante la noche y pronto cesó del todo, pero empezó a soplar de nuevo hacia las 6 a. m. y, ahora, continúa del E. S. E. haciendo avanzar el barco lentamente a razón de 3 nudos por hora. El calor no ha sido tan deprimente como los dos o tres días últimos, aunque el termómetro se mantiene todavía alto. En este momento marca 78° a la sombra. Por las tardes y en las primeras horas de la noche es cuando sentimos más calor. El día ha sido espléndido. Mucho calor. La brisa declinó durante el día pero au-

mentó nuevamente después de la puesta del sol. Hacia las 7 de la tarde, la luna lucía brillante apareciendo rodeada por dos o tres círculos, uno dentro del otro y un tanto coloreados como el arco iris. Su aspecto — por lo menos para nosotros, los pasajeros — era absolutamente nuevo e interesante. Dicen que pronostica una brisa; sin embargo, esta vez, tal apariencia no ha sido seguida por aumento de viento.

13 de diciembre. — Linda mañana con brisa agradablemente refrescante del S. E. que nos lleva hacia el Ecuador a razón de 3 a 4 nudos por hora. Un chaparrón muy ligero antes del mediodía y otro a la tarde. Desgraciadamente, el viento nos ha dejado otra vez y, de nuevo, somos llevados por el oleaje del mar y por las corrientes, de las cuales hay muchas en estas latitudes y sobre la Línea.

14 de diciembre. — Mañana bella, con brisa ligera del S. E. E. En estas latitudes, entre los "alisios" del N. E. y del S. E., — generalmente a pocos grados al norte y al sur del Ecuador —, los vientos son comúnmente tan inconstantes y variables que han recibido el nombre de "variables". Por la tarde empezó a virar y pronto calmó del todo. Durante la noche cayó un fuerte chaparrón con una racha de viento que nos obligó a guarecernos abajo, porque las dos noches pasadas habíamos dormido en cubierta bajo algunas velas, a causa de que el calor en el camarote era tan grande que yo, por mi parte, no podía conciliar el sueño.

15 de diciembre. — Mañana templada. Día hermoso pero excesivamente cálido. Una brisa ligera del S. E. cuarta E., nos hace marchar a razón de 2 nudos por hora, pero las corrientes son aquí tan fuertes que, tan pronto como calma el tiempo, el barco es llevado hacia atrás o en dirección norte a gran velocidad. Así ha ocurrido en los dos días pasados, durante los cuales, aunque el barco ganaba durante el día unas pocas millas hacia el sur, en la noche, cuando la brisa disminuía o cesaba del todo, la corriente era tan fuerte que hacia atrás o en dirección norte a gran velocidad. Así ha ocurrido en y, a veces, un poco más. La brisa continuó soplando todo el día aunque extremadamente ligera. A la tarde el viento rondó hacia el S. S. O. y el barco cambió de amuras y navegó algún tiempo en rumbo casi al este. Durante la noche cayó un fuerte chaparrón.

16 de diciembre. — Hermosa mañana. Brisa fresca del E. S. E. que lleva el barco en buen rumbo a velocidad de 3 nudos por hora. La brisa aflojó durante el día, pero aumentó de nuevo un poco a la caída de la tarde, aunque no fué tan favorable y nos inclinó hacia el oeste más de lo que hubiéramos querido.

17 de diciembre. — (Domingo). — El día se presentó algo nublado y triste por la mañana, pero luego aclaró. Sopló una linda brisa fresca del S. S. E. que nos impulsó en dirección casi sudoeste, a razón de 3 nudos por hora. Como al mediodía, el barco viró otra vez y navegó al E. N. E. por espacio de cuatro horas. A la tarde cayó un ligero chaparrón. El barco viró de nuevo tomando la amura anterior y avanzó algún tiempo en dirección al sur, pero hacia la noche se inclinó al sudoeste.

18 de diciembre. — Buena brisa fresca del S. S. E. pero, como el barco está navegando ahora "de ceñida" (sudoeste cuarta al sur), sólo hace alrededor de 3 nudos por hora. Día cálido pero no tan caluroso, gracias a la brisa, como lo sería en otro caso. Algo chubascoso por la tarde, con chaparrones, avanzando el barco 4 y 5 nudos por hora. Como a las 10 de la noche vimos un hermoso "arco iris lunar".

19 de diciembre. — Mañana de brisa. Viento S. S. E. que nos lleva en dirección al sudoeste a $4\frac{1}{2}$ nudos por hora. El mar está poco agitado y — como consecuencia de navegar el barco de ceñida — rompe por encima de la obra muerta con mucha frecuencia. Por la noche, un meteoro muy brillante cruzó el firmamento. Era tan brillante que, por un momento, iluminó todos los objetos que nos rodeaban, en la misma forma, pero en más alto grado, que lo haría un relámpago muy vivo.

20 de diciembre. — Mañana nublada con chaparrones y repentinos chubascos ocasionales. Viento S. S. E. A las $6\frac{1}{2}$ de la mañana, el barco volvió a virar, de manera que navegó en dirección al este y, como últimamente el viento había dominado del sur obligándonos a mantenernos más hacia el oeste de lo que hubiéramos deseado, debimos tirar hacia el este, a fin de que nos permitiera llegar al Río de la Plata con los "alisios" del S. E. A las 11 de la mañana descubrimos un barco delante de nosotros, hacia el S. E. Al principio no podíamos decir precisamente en qué dirección navegaba, pero, cuando se aproximó más, pareció, en una ocasión, que se encaminaba hacia nosotros y, de nuevo, se alejaba. En realidad, según la forma en que maniobraba, estuvimos casi inclinados a creer que era un "crucero" o un "pirata" y que sólo seguía mañosamente hasta que nosotros nos acercáramos — lo que habría ocurrido en breve si él hubiera continuado mucho tiempo en el mismo lugar — pero pronto, sin embargo, pasó a considerable distancia de nosotros, por delante y rumbo al noroeste y, sin mucho tardar, lo perdimos de vista por completo. Parecía ser un gran bergantín con altos y hermosos mástiles.

21 de diciembre. — Linda mañana cálida. Brisa fresca del S. S. E. que nos lleva sostenidamente a razón de 3 nudos por hora, en dirección al este. El viento disminuyó mucho hacia la tarde. Alrededor de las 4 p. m. cayó un ligero chaparrón. En este momento el termómetro marca 81° a la sombra. En la tarde continuó el viento muy ligero y avanzamos sólo 2 nudos por hora. La noche fué nublada y brumosa.

22 de diciembre. — Linda mañana calurosa, pero el calor fué más tolerable por el fresco de una brisa sostenida del S. S. E., bastante fuerte para hacer andar el barco a 4½ nudos por hora. Cayó un chaparrón a las 4 p. m. y fuertes chaparrones durante el resto de la tarde. El viento rondó más al este y el barco viró a las 4 p. m., de modo que, por un corto tiempo, caminó en dirección al sur, pero el viento rondó poco después a su cuadrante anterior y el barco cambió de amuras y navegó durante la noche rumbo al este. Chubascos en la tarde y fuertes chaparrones durante la noche.

23 de diciembre. — Mañana agradable. Brisa ligera pero sostenida del S. S. E. que lleva el barco en dirección al este a 2½ nudos por hora. En la mañana hubo mucho calor: ¡el termómetro marcó 84° a la sombra! Alrededor de las 11 a. m. cayó un chaparrón. Por la tarde hubo fuertes chaparrones y, durante la noche, chubascos ocasionales con fuertes lluvias.

24 de diciembre. — (Domingo). — Mañana despejada y calurosa, con brisa fresca del S. S. E. El barco navega todavía en dirección al sur, aunque más al norte que antes, a razón de 3½ nudos por hora. Es una cosa muy mortificante, después de habernos acercado a unos 12 grados del Ecuador, estar detenidos y moviéndonos perezosamente por espacio de más de una quincena sin adelantar casi nada "hacia el sur", virando constantemente del sudoeste al este-nordeste y, al final del día, sin haber avanzado nada en nuestro derrotero. Como medida "precaucional", todo el personal a bordo, — pasajeros y marineros — ha sido puesto a ración de "agua dulce", permitiéndose a cada hombre tres cuartos de galón por día; con esta proporción, a mi juicio, tendremos agua suficiente a bordo para 90 días.

25 de diciembre. — Linda mañana aunque calurosa. Corre brisa sostenida del S. S. E. que nos lleva, como antes, rumbo al este, a velocidad de 3½ nudos por hora. Hacia las 9 a. m. descubrimos a barlovento un buque que, al parecer, se dirige a Gran Bretaña. Como queríamos ponernos al habla con él, a fin de conocer su longitud, etcétera, redujimos nuestro velamen y, poco después, enarbolamos

nuestro pabellón y, como avanzábamos muy poco, esperamos que pronto se nos acercaría. Ellos, sin embargo, no parecieron modificar mucho su rumbo y, por lo tanto, en vez de pasar cerca como para permitirnos hablarles, quedaron casi a una milla por nuestra popa: entonces, una o dos veces, fingieron navegar de ceñida como si quisieran aproximarse a nosotros, pero inmediatamente arribando después, conservaron su derrotero. Como resultaba ahora visible que pensaron que no valía la pena apartarse, aun en mínimo grado, de su rumbo para hablar con nosotros, izamos inmediatamente todas nuestras velas y continuamos nuestro viaje. Supusimos que ese barco procedía de algún puerto del Brasil, y la contrariedad de los pasajeros fué grande porque — si en realidad venía de estas costas — habría podido, probablemente, darnos algunos informes respecto al estado de los asuntos en el Río de la Plata. Después que se habían alejado algo, observamos, mirando con el antejo, dos hombres de pie sobre el alcázar levantando entre los dos un tablero con cifras — que suponemos fuera la longitud — pero estábamos ya a demasiada distancia para poder entenderlas. Ese buque parecía ser una gran "barca", linda, de grandes condiciones y con mucho paño desplegado. Hacia la tarde el viento disminuyó mucho y, poco después, cesó del todo. Ahora nos encontramos golpeados y moviéndonos perezosamente en una marejada desagradable, con un mar tan revuelto que parecía agua hirviendo. Esta situación continuó algún tiempo, cayó un fuerte chaparrón y poco después saltó una ligera brisa del E. N. E. que nos hizo caminar apaciblemente en dirección al S. S. E. que, entre todas las demás, es la más favorable para nosotros. Como a las 5 p. m. apareció en el horizonte un barco chico que resultó ser una pequeña goleta. Pronto la perdimos de vista porque se nos vino encima la noche. Hacia el oscurecer cambió de nuevo el viento, en forma que nos obligó a mantenernos considerablemente más al oeste, y la lluvia cayó a torrentes; sin embargo, pronto aclaró el tiempo, aunque el viento continuó tan desfavorable como antes.

26 de diciembre. — Mañana buena y cálida. Ligera brisa del S. E. que nos permite avanzar muy poco en dirección S. S. O. Por la tarde el viento aunque muy escaso, rondó más al sur, y el barco cambió otra vez de amuras de manera que navegó en dirección este y un poco al norte. A la noche, el viento adquirió más fuerza e imprimió al buque una marcha de 2 ½ nudos por hora.

27 de diciembre. — Hermosa mañana de brisa. Viento al sur de S. S. E. y bastante fuerte para que el barco haga 3 ½ nudos por hora en dirección casi este. La brisa continuó todo el día bastante sostenida. Por la tarde hizo mucho calor. La noche fué nublada.

28 de diciembre. — Mañana triste y nublada. La calma es casi completa. Alrededor de las 9 a. m. empezó a caer una fuerte lluvia que continuó hasta las 11 a. m. Con la lluvia se levantó una brisa ligera pero sólo duró el tiempo que cayó aquélla. Después que cesó el viento, el barco quedó, como ocurre siempre, golpeado por el oleaje del mar que, a menudo es muy considerable aunque no hay un soplo de viento. Como a las 3 p. m. principió a llover de nuevo, y así continuó por espacio de una o dos horas.

29 de diciembre. — Mañana nublada, brisa fresca pero ligera del S. S. O. que nos hace caminar en rumbo E. S. E. a razón de $2\frac{1}{2}$ nudos por hora. El mar está muy alborotado y el oleaje, que golpea de barlovento contra la proa del buque, tiende a retardar un poco su marcha. El viento disminuyó en la mañana y pronto calmó enteramente. Hacia las 4 de la tarde, el cielo, en el horizonte, a sotavento, comenzó a oscurecerse y poco después saltó una viva brisa del E. N. E. empezando pronto también la lluvia. En realidad, casi esperábamos un "chubasco" pero no se produjo. La brisa continuó sostenida con chaparrones ocasionales y, hasta las primeras horas de la mañana siguiente, seguimos navegando casi en rumbo al sur, a 4 y 5 nudos por hora.

30 de diciembre. — Mañana hermosa y despejada. Poco viento y éste muy desfavorable, que nos hace navegar rumbo al O. S. O. Hacia la tarde (habiendo cambiado otra vez de amuras el barco) se levantó una brisa de S. S. O. y avanzamos en dirección casi E. S. E. a velocidad constante aunque no rápida. El calor es todavía muy grande y el termómetro marcó hoy 84° a la sombra. El sol se pone ahora un poco después de las 6 p. m. (aproximadamente las 8 en Glasgow) y el crepúsculo es aquí muy corto. Durante la noche hubo un chubasco de viento y lluvia, pero de corta duración y, por lo demás, favorable para nosotros porque nos hizo ganar unas cuantas millas en nuestro derrotero.

31 de diciembre. — (Domingo). — Mañana brumosa y triste. Muy poco viento. Calma y mucho calor durante el día. A la tarde se levantó una brisa ligera del E. S. E. con la que navegamos a razón de $1\frac{1}{2}$ nudos por hora. La brisa aumentó gradualmente hasta las 7 p. m. cuando sobrevino un chubasco del E. N. E. Sin embargo, no duró mucho; pero, mientras continuó, nos sirvió de ayuda haciéndonos ganar unas cuantas millas. Después, el viento disminuyó de nuevo y rondó gradualmente al S. E., de modo que nos encontramos una vez más avanzando suavemente con la misma lentitud que antes. Antes de irme a acostar empezó a llover.

1827. —

1.º de enero. — Mañana nublada y oscura. Brisa sostenida del

S. S. E. que nos hace caminar en dirección O. S. O. a $2\frac{1}{2}$ nudos por hora. A las 7 a. m. vimos un bergantín a larga distancia, por la aleta de barlovento de nuestro barco; pronto, no obstante, desapareció a causa de que se levantó una nube oscura sobre el horizonte en el lugar en que se encontraba el bergantín y lo ocultó a nuestra vista. Hacia las 9 a. m., la nube oscura a nuestro E. S. E. se extendió gradualmente sobre el cielo en dirección a nosotros y, en breve plazo, comenzó a soplar reciamente, lloviendo fuerte al mismo tiempo. La brisa continuó bien fuerte por un corto espacio y luego viró al S. S. E. haciéndonos marchar, como antes, a 4 nudos, por hora. Hacia la tarde, la brisa disminuyó y pronto cesó del todo. Como a las 4 p. m., tuvimos dos barcos a la vista, uno a barlovento y a distancia de 4 a 5 millas, y el otro a sotavento y mucho más lejano. El que teníamos más próximo a nosotros había izado su pabellón y pareció acercárenos como si quisiera hablarnos, pero como el escaso viento que había calmó pronto del todo, arriaron el "pabellón" y se pusieron a la capa para pasar la noche. La lluvia continuó cayendo a intervalos, en fuertes chaparrones, todo el día.

2 de enero. — Mañana muy lluviosa cayendo el agua a torrentes y tan de repente que una persona situada en un extremo del barco se empaparía antes de poder llegar al otro extremo. Poco o ningún viento, pero, no obstante, el mar está tan agitado y la marejada golpea el barco de tal modo que, en un momento, la proa apunta al sur y, en espacio de un minuto o dos, el barco ha virado señalando la proa casi al norte. Al amanecer estaban dos barcos a la vista pero a considerable distancia, y supusimos que fueran los mismos que vimos la noche pasada. Como a las 10 a. m. una de esas repentinas rachas de viento tan frecuentes cerca del Ecuador, y que son a menudo tan poderosas (cuando no se está preparado para resistirlas) que arrebatan una parte de los mástiles y desgarran sus velas en jirones, nos alcanzó pero, aun cuando cayó sobre nosotros de manera imprevista, sólo resultó ser una brisa fresca que continuó acompañándonos como una hora. Todas estas bocanadas de viento que hemos experimentado en los días recientes, nos han favorecido, haciéndonos adelantar en nuestro derrotero a buena velocidad mientras duraron, lo que fué, generalmente, sólo por corto tiempo. Calmó hacia la tarde y así continuó hasta la hora de irme a dormir, cayendo chaparrones.

3 de enero. — A las 5 de esta madrugada me despertó un ruido ocasionado por nuestro capitán que contestaba a otro buque que se nos había puesto al habla. Cuando subí a cubierta no era ya muy

References

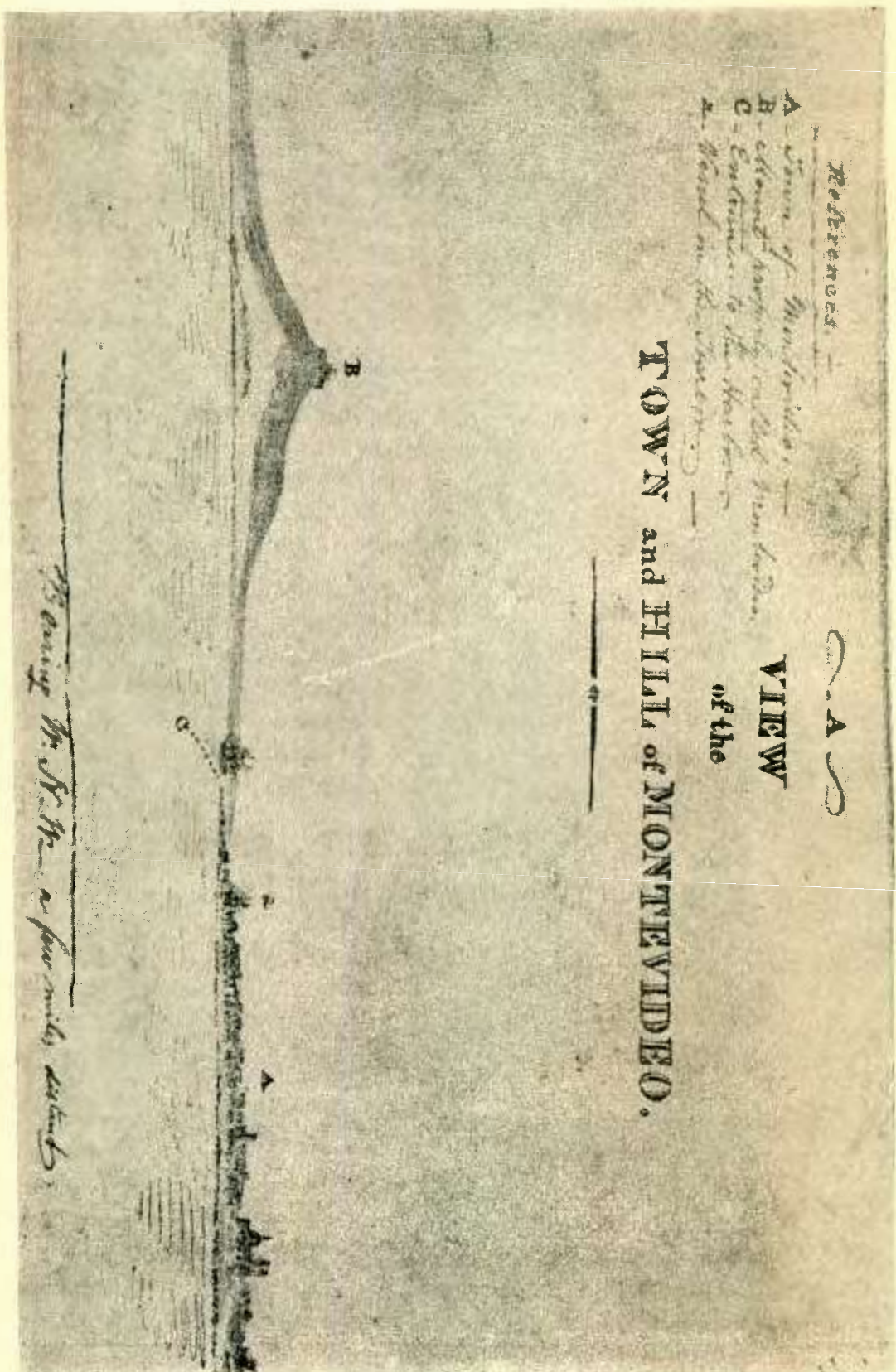
- A. Town of Montevideo.
- B. Effort of fortification called from the sea.
- C. Entrance to the harbor.
- a. Road in the direction of the sea.

W. A. S.

VIEW

of the

TOWN and HILL, of MONTEVIDEO.



UNA VISTA DE LA CIUDAD Y CERRO DE MONTEVIDEO

Situación W. N. W., a pocas millas de distancia

Referencias: A — Ciudad de Montevideo. B — Monte propiamente llamado Montevideo. C. — Entrada al puerto. a — Buque en el puerto.

oscuro y pude percibir por nuestro costado de estribor, a barlovento, un barco distante más de $\frac{1}{4}$ de milla; como estaban a nuestro barlovento no podían oír distintamente lo que les decíamos, aunque nosotros nos enterábamos perfectamente de cuanto ellos hablaban. Después de preguntarnos de dónde veníamos, etcétera, se nos adelantaron porque ellos navegaban mejor. En este momento teníamos un viento ligero a nuestro favor. Al amanecer descubrimos el buque mencionado más arriba y otro (un navío) que habíamos visto el día anterior, ambos delante de nosotros, y así continuaron todo el día. Durante éste, hemos tenido vientos ligeros y variables pero, en conjunto, favorables. Es tal la fuerza de las corrientes aquí, dirigidas principalmente hacia el norte, que, aun cuando en apariencia hemos estado navegando rumbo al sur, en una lenta pero gradual velocidad, las 24 horas últimas, al tomar hoy la observación de la latitud, resultó que estábamos cerca de medio grado más al norte de lo que habíamos estado el día anterior. Por la noche, gran número de peces (principalmente toninas y "bonitos") continuaron algún tiempo retozando alrededor del barco, saltando a veces del agua y nadando delante de la proa del buque donde podíamos verlos, aun a considerable profundidad, por su apariencia luminosa. En su mayor parte medían de 3 a 4 pies de largo.

4 de enero. — Mañana despejada y cálida. Corre brisa muy ligera del sur que nos hace dirigirnos al E. S. E. a muy corta velocidad. Está a la vista todavía uno de los barcos (un bergantín), aunque muy adelante de nosotros. A las 9 a. m. se levantó una brisa fresca y el viento rondó poniéndose más al este que antes, por lo que el barco viró para navegar en rumbo S. S. O. Pero la brisa no duró mucho y, en corto tiempo, el viento rondó más al sur, obligándonos a tirarnos más al oeste, y esto, a escasa marcha. Durante el día soplaron vientos ligeros y variables, pero, en conjunto, más bien favorables. Hermosa luna que nos iluminaba con su clara luz; durante la noche vimos bastantes relámpagos intensos aunque muy lejanos, pero no oímos truenos.

5 de enero. — Hemos tenido una mañana de aire, con brisa fresca del sur que nos permitió navegar en rumbo oeste del S. O. a razón de $3\frac{1}{2}$ nudos por hora. La brisa, aunque muy desfavorable, continuó soplando todo el día. A la tarde cayeron chaparrones. El bergantín que veíamos hasta ahora lo hemos perdido de vista esta tarde, como consecuencia de habernos mantenido hacia el este por espacio de 4 horas.

6 de enero. — Linda y despejada mañana. La brisa continúa sostenida del sur y es bastante fuerte para hacernos caminar en direc-

ción O. S. O. a velocidad de 4 nudos. Este viento, aunque desfavorable y obligándonos a mantenernos mucho más al oeste de lo que deseáramos, es muy preferible a una calma en la que no sólo falta el viento sino que el mar se encrespa sin embargo, levantándose una marejada que golpea el barco, la que unida a la corriente dirigida hacia el norte, pronto nos hace retroceder tanto en el transcurso de 24 horas, que (con los vientos ligeros tan dominantes aquí) nos obliga a emplear dos días para ganar de nuevo lo perdido. En la noche, al mirar por encima de la batayola del barco, observé un gran pez que llegaba al costado y que resultó ser un tiburón de unos 5 a 6 pies de largo y grueso en proporción; inmediatamente de verlo avisé y se hicieron los preparativos para pescarlo, pero, antes de que pudiéramos arreglar el arpón, se alejó y no apareció más. Este es el primer tiburón que haya visto de cerca desde que salimos de Liverpool. Como a las 10 de la noche, el barco viró para navegar en dirección al este.

7 de enero. — (Domingo). — Linda mañana, calurosa, con viento todavía del sur que hace marchar el barco a 2 y 3 nudos por hora. El día ha sido de mucho calor. Hemos visto gran número de bellos peces y de 2 a 3 pies de largo, parecidos al salmón en color y apariencia, rodeando el barco y saltando a veces perpendicularmente fuera del agua hasta alturas de 6 pies. Se les llama, por la gente de a bordo, albacoras.

8 de enero. — Mañana nublada con viento todavía del sur. Antes de mediodía disminuyó el viento y pronto nos encontramos en calma. Entre las 11 y las 12 a. m., con gran satisfacción nuestra, se levantó una brisa del E. N. E. Habíamos esperado en vano mucho tiempo un buen viento que nos hiciera cruzar el Ecuador, porque, por espacio de cerca de un mes, hemos sido llevados de un lado a otro por vientos del sur y calmas con fuertes corrientes siempre en contra nuestra, y todo esto a pocos grados al norte de la línea, navegando en un momento casi al oeste y en otro momento casi al este; de manera que únicamente conseguíamos conservar nuestro rumbo al sur sin poder ganar nada; y, cuando llegaba la calma por un corto tiempo, estábamos seguros de derivar hacia el norte, a veces a razón de $1\frac{1}{2}$ nudos por hora. Así es que fué para nosotros gran placer encontrarnos navegando hacia el sur con un viento casi de popa y bastante fuerte; izamos nuestras alas y navegamos algún tiempo a velocidad de 4 y 5 nudos por hora. Poco después empezó a caer una fuerte lluvia que continuó hasta las 9 de la noche. Esta lluvia fué también muy útil porque nos permitió recoger una buena cantidad de agua dulce para el lavado y la cocina. Hacia la noche el viento rondó al S. E. y se hizo más débil.

9 de enero. — Linda mañana, un poco nublada. Brisa constante del S. S. E. Marchamos a razón de $2\frac{1}{2}$ nudos por hora en dirección S. O. Aunque hemos estado navegando, según todas las apariencias, estas últimas 24 horas a buena velocidad, no obstante, es tal la fuerza de la corriente, que se dirige de sur a norte, que — de acuerdo con la observación hecha hoy —, únicamente hemos avanzado hacia el sur 29 millas. Por la tarde el viento rondó una cuarta más al este, permitiéndonos así mantenernos más al sur que esta mañana.

10 de enero. — Linda mañana. Brisa sostenida de S. S. E. con fuerza suficiente para impulsarnos en dirección S. O. a 3 y 4 nudos por hora, y si no fuera por la fuerte marejada que viene del S. E., el barco caminaría más. La brisa continuó sostenida todo el día y adquirió más fuerza aumentando nuestra marcha a 4 y 5 nudos. Se espera que, si continúa la brisa, cruzaremos el Ecuador esta noche o mañana temprano.

11 de enero. — Mañana nublada. Buena brisa sostenida del S. E. El barco hace 4 nudos por hora. El mar está todavía bastante encrespado. Durante algunos días pasados no nos ha incomodado tanto el calor, aunque el termómetro se mantiene alto y, actualmente, marca 83° a la sombra. Esto se debe en parte a la brisa fresca que tenemos y, también, al tiempo nublado, lo que, por otra parte, es muy divertido y agradable. Al fin hemos conseguido cruzar la Línea Equinoccial, y suponemos que ello ocurrió la noche pasada entre 10 y 12.

12 de enero. — Mañana nublada, pero luego aclaró. Linda brisa fuerte y sostenida del S. E. que hace navegar el barco en su derrotero apropiado a razón de 6 nudos por hora. Es de esperar que hayamos entrado ahora en los alisios regulares del sudeste y que continuarán con nosotros para que avancemos hacia el sur hasta la altura del Río de la Plata. Hacia la noche aumentó el viento y el mar se encrespó considerablemente, por lo que se creyó necesario tomar rizos en las velas altas del trinquete y de la mayor y, algún tiempo después, ambas, el juanete de proa y el juanete mayor, eran arriadas y aferradas. El barco, en ese momento, corría a 7 nudos por hora, rompiendo frecuentemente el mar por arriba de la obra muerta y, como el oleaje venía casi por el través lo hacía escorar tanto que los imbornales de sotavento estaban a menudo bajo el agua.

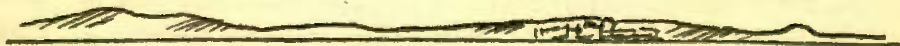
13 de enero. — Linda mañana. La brisa continúa sostenida del S. E. y tan fuerte que hacemos $5\frac{1}{2}$ nudos por hora en dirección S. S. O. Esta madrugada, como a las 2, estábamos en la latitud de la isla llamada Fernández de Noronha, situada frente al Cabo San

Roque en la costa del Brasil. Suponemos que la pasamos a considerable distancia a barlovento. A la tarde se nubló el cielo y la brisa aumentó al mismo tiempo, con una fuerte marejada, pero a la caída de la tarde el tiempo aclaró de nuevo y disminuyó mucho el oleaje.

14 de enero. — (Domingo). — Bella mañana cálida, con brisa ligera del S. E. que hace caminar el barco a 3 ½ nudos por hora. Aumentó tanto la brisa en la mañana que hicimos 5 y 6 nudos. Sin embargo, poco después disminuyó el viento y se hizo tan débil como antes. Hacia las 10 a. m. descubrimos una vela delante de nosotros, a barlovento, pero muy distante. Cuando estuvimos más próximos pudimos ver que era un bergantín y que navegaba casi en la misma dirección que nosotros. A la tarde apretó un poco el viento y nos hizo acercarnos a nuestro puerto de destino a buena velocidad.

15 de enero. — Nublados a la mañana, cayendo un chaparrón. Brisa del S. E. pero que variaba bastante de fuerza y dirección cada vez que una nube grande cruzaba el firmamento. El barco que divisamos ayer se encuentra todavía a la vista, pero más a nuestro sotavento y, al parecer, se dirige a algún puerto del Brasil. Esta mañana, alrededor de las 9, cuando menos pensábamos en tal cosa y suponíamos que nos encontrábamos a distancia no menor de 2 ó 3 millas de la costa del Brasil, con gran asombro nuestro avistamos tierra por sotavento de la proa o entre ésta y sotavento del través. Lo que atrajo primero nuestra atención fué un número de objetos blancos que, después de observados con el catalejo, se vió claramente que eran ¡casas! y, en efecto, resultaron ser las de la ciudad de Olinda sobre la costa del Brasil, situada sobre una colina que domina una extensa vista del mar hacia el este. Al sur de la ciudad observamos un objeto blanco que supusimos fuera el faro de la entrada del puerto de Pernambuco, una gran ciudad puerto de mar, como a 3 millas al sur de Olinda, que carece de puerto. Al norte de la ciudad de Olinda divisamos otro gran objeto blanco que, visto con el anteojo, parecía ser un gran edificio situado sobre una eminencia o más bien sobre el terreno elevado que se extiende largo trecho desde esta ciudad hacia el norte. Cuando el tiempo aclaró, pudimos distinguir la faja de tierra en dirección al sur, que varía bastante de altura en diferentes partes, así

Ciudad de Olinda



Hacia la 1 p. m. estábamos frente a, o en la latitud del Cabo San Agustín, a unas 30 millas al sur de Olinda.



Cabo San Agustín
Lat.: 8° 30' S. — Long.: 34° 56' O.



Tierra al Sur de San Agustín,
a 20 ó 25 millas de distancia.

La tierra aquí, vista a distancia, parece estar formada por colinas distintas de considerable altura y aspecto variado. En uno o dos lugares a lo largo de la costa, se elevan, al parecer de la playa, grandes columnas de humo que, dicen, son causadas por la incineración de algas marinas para obtener sosa. A medida que avanzó el día pudimos ver la tierra como si se alzara gradualmente del mar, alargándose considerable extensión en dirección sur. Ofrece todavía la misma diversa apariencia, tanto en altura como en aspecto general. Podemos distinguir en algunos lugares, con auxilio del antejo, gran número de árboles en las cimas de los terrenos elevados y, en un lugar, vimos claramente una pequeña "ciudad" o "aldea", situada entre dos colinas y que, muy probablemente, está muy próxima a la orilla, aunque nos hallábamos a demasiada distancia para ver la playa. En la noche vimos la luz de uno de estos fuegos cuyo humo observamos con tanta frecuencia durante el día.

16 de enero. — Hermosa mañana. Sopla brisa sostenida del E. S. E. que impulsa el barco en dirección casi sur a 3 y 4 nudos por hora. Como hemos navegado rumbo al sur a buena velocidad toda la noche pasada, hemos perdido de vista una vez más toda tierra, porque desde el cabo San Agustín hasta Bahía (una distancia de 4 grados) la tierra se aparta bastante hacia el oeste. El día ha sido de mucho calor.

17 de enero. — Linda mañana con una brisa encantadora del mismo cuadrante que ayer, que nos hace caminar a 5 nudos por hora en dirección casi sur. Entre las 9 y las 10 de la mañana, sin que antes nos hubiéramos dado cuenta, descubrimos un buque a sotavento por el través, navegando hacia el norte y a sólo una milla de distancia aproximadamente. Parecía un lindo cañonero aparejado a bergantín,

y, como enarbolaba la bandera inglesa, es lo más probable que fuera el paquete británico de Río Janeiro o de algún otro puerto brasileño. Si lo hubiéramos visto antes le habríamos hablado para tener noticias respecto al bloqueo, etcétera. La brisa disminuyó durante el día — cosa que ya había observado durante varios de los días pasados — pero aumentó de nuevo al entrar la noche. Aunque los días son muy calurosos, las noches son frescas y agradables; no obstante, es necesario precaverse contra los malos efectos del relente que cae en gran abundancia por la noche.

18 de enero. — Mañana deliciosa. El aire es refrescado por la linda brisa que llega sostenida del E. S. E. y que nos hace marchar hacia nuestro deseado fondeadero a razón de 2 grados en las 24 horas. El viento rondó por la tarde al este permitiéndonos izar nuestras alas y navegar toda la tarde y la noche a 6 nudos por hora. Como a las 10 de la noche se nos adelantó un bergantín que pasó a una milla aproximadamente, a barlovento.

19 de enero. — Mañana muy linda. Viento E. cuya fuerza nos da una marcha de 5 y 6 nudos por hora. El calor fué excesivo en la mañana. El termómetro expuesto directamente a los rayos solares llegó a 106°. Sin embargo, la brisa continúa soplando y atempera considerablemente el aire caldeado de la atmósfera. El viento aumentó algo por la noche, el cielo se cubrió de nubes oscuras y cayeron unas gotas.

20 de enero. — Mañana hermosa y calurosa. Brisa sostenida del E. N. E. El barco, con mucho paño desplegado, hace 6 nudos por hora en dirección S. S. O. Suponemos que esta mañana, alrededor de las 6, estábamos en la latitud de los escollos Abrollos que se encuentran como a un grado distantes de la costa del Brasil, más o menos a 18° de latitud sur. Creemos haberlos pasado a considerable distancia a barlovento de ellos. Al mediodía estuvimos a pocas millas de encontrarnos ¡exactamente debajo del sol! La brisa nos ayuda algo a soportar el calor que, en otro caso, sería casi intolerable. Por la tarde, hemos dejado atrás un bergantín, un poco a barlovento.

21 de enero. — (Domingo). — Linda mañana algo nublada. Ligera brisa del N. N. E. Antes del mediodía aparecieron varios nubarrones oscuros que se elevaron en diferentes puntos del horizonte y parecían amenazarnos con chubascos de viento y lluvia. Sin embargo, ni una ni otra cosa sobrevino y el viento, que había refrescado algo mientras pasaban las nubes por encima de nosotros, volvió de nuevo a su fuerza anterior. La brisa continuó perezosa y variable durante el día, aunque, en conjunto, favorable. A la noche cayó un fuerte chaparrón.

22 de enero. — Mañana agradable con brisa ligera pero sostenida del N. E., navegando el barco en rumbo al S. O. Al mediodía estábamos dentro de un radio de 3 millas de la latitud de Cabo Frío en la costa del Brasil, pero no lo vimos a causa de encontrarnos a mucha distancia al este del mismo. Desde el mencionado Cabo a la embocadura del Río de la Plata, la tierra se aleja bastante hacia el oeste. Los rayos del sol son tan poderosos aquí al mediar el día que, si nos ponemos a leer sobre cubierta en posición en que el sol caiga sobre el libro, los ojos sienten sus efectos en alto grado y se debilitan tanto que tiene que pasar algún tiempo antes de poder ver claramente de nuevo.

23 de enero. — Linda mañana, con agradable brisa refrescante del E. N. E. que sopla casi rectamente de popa y que, con auxilio del oleaje considerable, nos hace avanzar a 6 nudos cumplidos por hora. El sol sale ahora a las 5½ y se pone a las 6½ p. m., continuando la claridad diurna casi una hora después del ocaso.

24 de enero. — Hermosa mañana cálida. Linda brisa constante del mismo cuadrante que ayer, que nos lleva en nuestro derrotero apropiado a 6 nudos por hora. El oleaje es todavía considerable, pero como llega rectamente por nuestra popa, contribuye algo a nuestra marcha. Hacia la noche el viento rondó un poco más al norte, pero continuó sostenido y favorable.

25 de enero. — Mañana muy linda con brisa encantadora del N. N. E. que nos hace caminar a 5 y 6 nudos por hora. Si continúa la brisa, como lo ha hecho, unos cuantos días más, calculamos que pronto podremos pisar de nuevo "Tierra Firme", cosa muy agradable para los que han estado tanto tiempo en el mar, y más para los que lo hacen por primera vez. La brisa disminuyó un poco por la tarde, pero aumentó nuevamente al oscurecer.

26 de enero. — Hermosa mañana con brisa fresca del norte que, al mismo tiempo que nos lleva a buena marcha, sirve también para refrescar el aire, caldeado como está por un sol casi vertical. Esta mañana hemos visto y dejado atrás una gran tortuga que nadaba en la superficie de las aguas, a poca distancia del buque. Hacia la tarde el viento viró al N. O. de manera que nos vimos obligados a navegar casi de ceñida y, en consecuencia, no avanzamos tanto. En la noche hemos tenido mucho relampagueo brillante, especialmente en el oeste.

27 de enero. — Mañana agradable. Viento casi del N. O. Navegamos en rumbo al O. S. O. a 4 nudos por hora. Habíamos esperado estos dos días últimos avistar tierra pero hemos quedado chasqueados, probablemente por haber derivado al este con alguna corriente. En la tarde tiramos el escandallo pero no tocó fondo. Brisas ligeras du-

rante la mañana y tarde. En las últimas noches ha habido fuertes relentes.

28 de enero. — En la mañana hubo una calma completa y el barco era bastante golpeado por un fuerte oleaje que venía del S. E. A la tarde se echó otra vez la sonda que tampoco encontró fondo a 60 brazas (360 pies). Al mediodía saltó una ligera brisa del N. O. que, gradualmente, viró al S. O. obligándonos a mantenernos algún tiempo casi al S. E. Paulatinamente, sin embargo, rondó más al oeste de modo que, a la tarde, navegábamos una cuarta al este del sur. Antes de ponerse el sol, como consecuencia del aspecto cargado del cielo por barlovento, se supuso que íbamos a tener un aumento grande de viento y, como medida de precaución, se creyó necesario aferrar los juanetes y tomar rizos en los velachos altos. Sin embargo, la fuerza de la brisa aumentó poco y las nubes cargadas pasaron, aclarando el cielo.

29 de enero. — Cayó un fuerte chaparrón en las primeras horas de la mañana. Viento del sur que rondó gradualmente al S. E. permitiéndonos una vez más mantener nuestro derrotero exacto a buena velocidad. Fuerte oleaje del S. E. Fresca brisa sostenida todo el día, que aumentó hacia la tarde, con una fuerte marejada. Los juanetes fueron aferrados, el contrafoque fué arriado y navegamos toda la noche a 5 y 6 nudos por hora.

30 de enero. — Bella mañana con brisa sostenida del E. S. E. El mar está mucho más tranquilo permitiéndonos avanzar tan rápidamente como ayer a pesar de que tenemos menos viento. A la tarde, el viento rondó más al este, y como navegamos ahora en dirección S. O. lo recibíamos casi rectamente de popa. Estas dos noches últimas el aire era algo frío.

31 de enero. Muy linda mañana. Brisa ligera pero sostenida del N. E. navegando el barco en rumbo al O. S. O. a razón de 4 y 5 nudos por hora. Esta mañana temprano pusimos rumbo en la mencionada dirección con objeto de acercarnos a tierra en algún punto alrededor del Cabo Santa María, del lado norte del Río de la Plata. Esto, se espera, ocurrirá más o menos a mediodía. En la mañana vimos una bandada de aves que nadaban en la superficie del agua, todas parecidas, que se nos aproximaron, a la búa, y aproximadamente del tamaño de nuestros gansos caseros. Grandes cardúmenes de toninas nadan alrededor del barco. Como a las 10 a. m., cuando intentábamos arponear algunas toninas, vimos, a considerable distancia, un objeto que al pronto creímos era un buque, pero subiendo al palo para ver más distintamente, se descubrió que era un pez que lanzaba

agua hacia arriba en la misma forma que lo hacen las ballenas. Tu-
vimos después el mismo espectáculo en muchas partes y algunos de los
hombres vieron el cuerpo de uno de estos peces sobresaliendo parcial-
mente del agua. Supusimos que era una especie de ballena. Desde
primera hora de la mañana viene cambiando gradualmente el aspecto
del mar, pasando de un color verde azulado a un verde vivo y des-
pués a un verde sucio; y a la tarde era de color verdoso sucio lodoso,
siendo evidente que nos encontramos en la "sonda". Desde mediodía
hemos estado mirando ansiosamente, tratando de descubrir tierra, por
lo que sentí el mayor placer al oír decir al capitán que vió una faja
de tierra a estribor por la proa, al N. O. nuestro. En este momento
el estado caliginoso de la atmósfera hacía difícil distinguir a lo lejos.
Después del descubrimiento de tierra, se puso rumbo al sur del O. S. O.
y navegamos siguiendo la costa, calculando que distábamos de tierra
unas cuatro leguas. Después de las 8 p. m. tirábamos el escandallo cada
5 ó 6 minutos, encontrando fondo a 20, 15 y 13 brazas sucesiva-
mente. Como a las 10 de la noche oímos distintamente la resaca
romper sobre la playa. En este momento el mar estaba muy tran-
quilo y el viento era escaso. Durante toda la noche pudimos ver a
distancia gran cantidad de relámpagos.

1.º de febrero. — Mañana muy linda. Viento ligero que sopla en
dirección río arriba. Tenemos ahora a la vista la tierra firme que
se extiende a nuestra mano derecha a no mucha distancia. La apa-
riencia cerca de la orilla es de bancos de arena y también hemos
visto, a través de la bruma, la silueta de colinas de considerable al-
tura, situadas detrás de la costa baja arenosa. A nuestra izquierda
está la Isla de Lobos, situada frente a la punta a la entrada del puerto
de Maldonado. Cerca de esta isla hay algunas otras pequeñas, o más
bien rocas, que se encuentran río abajo.



Isla de Lobos, orientación E. S. E.

Distancia 3 a 4 millas

Como a las 6 de la mañana estábamos frente a la ciudad y puerto
de Maldonado. El puerto está formado por una bahía profunda, y
la ciudad, que sólo tiene unas cuantas casas, está situada al fondo de
la bahía. A lo largo de la orilla, en dirección río arriba, hay un nú-
mero de objetos blancos que, vistos con el catalejo, parecen ser tiendas.

de campaña. La costa, en la punta a la entrada del puerto, es rocosa. Arriba de la orilla, el terreno parece cubierto de césped verde y podemos ver el ganado pastando acá y allá. Por arriba de Maldonado, la tierra que se alarga río arriba hasta donde alcanzamos a ver, es de alturas varias. Algunas partes son altas colinas, y otras llanas, especialmente cuando el terreno desciende a bahías profundas, de las cuales hay muchas a lo largo de la costa. Como a las 11 a. m. estábamos frente a Punta Negra, una punta de tierra que avanza considerablemente dentro del río y que está formada por altos farallones. En este momento nos encontrábamos a 7 u 8 millas de la costa, navegando con viento muy ligero del S. E., y poco tiempo después el cielo empezó a oscurecerse por el lado de barlovento de la proa del barco y pudimos percibir el ruido del trueno lejano. Observando que la brisa aumentaría rápidamente, aferramos los juanetes y arriamos y arrizamos los velachos altos. Inmediatamente empezó a soplar recio hasta que se convirtió en un fuerte chubasco de lluvia y viento, el que continuó más de media hora y luego disminuyó mucho. Como durante este tiempo el viento sopló rectamente hacia tierra y nos encontrábamos tan cerca de ella, estuvimos en un estado de ansiedad hasta que amainó. Después del chubasco hubo fuertes truenos y lluvia copiosa. Entre las 4 y las 5 de la tarde tuvimos a la vista, por la proa, alguna tierra con apariencia de colinas bajas separadas, dos de ellas más cercanas que las demás, y una de forma piramidal a mayor distancia. La primera de éstas resultó ser la pequeña isla de Flores, y otra más pequeña, próxima a ella — ambas a distancia aproximada de 15 millas de la colina en forma de pirámide, que más tarde reconocimos era el cerro de Montevideo. La profundidad del agua en el lugar cuando pasamos las mencionadas islas (que podría ser a dos millas de ellas hacia el sur) y en algún trecho adelante, era de 6 y 7 brazas, sobre fondo barroso. La tierra a todo lo largo desde Punta Negra hasta el Cerro de Montevideo parece baja y llana. Como a las 10 $\frac{1}{2}$ de la noche echamos el ancla en cerca de 5 brazas de agua con fondo barroso arcilloso, soplando viento directamente del puerto de Montevideo. El horizonte, del lado opuesto del río, está casi constantemente iluminado por relámpagos muy brillantes, que fulguran en el cielo y, ocasionalmente, muestran distintamente los bordes oscuros y bien definidos de las nubes.

2 de febrero. — En la madrugada, entre 1 y 2, me despertó un ruido sobre cubierta; en este momento soplaba un severo ventarrón que sentimos más por estar anclados. Fué, en realidad, el chubasco mayor, con mucha diferencia, de cuantos hemos experimentado desde

que salimos de Inglaterra. El viento venía del cuadrante donde habíamos visto relampaguear tanto (el S. O.) y soplabo derechamente hacia tierra, de la que estábamos sólo a unas tres millas de distancia. Este chubasco duró una hora y media, soplando con tremenda violencia y bramando el viento a través del aparejo como "truenos". Nuestras velas habían sido cuidadosamente aferradas en el momento en que echamos el ancla. Al subir a cubierta por la mañana tuvimos una hermosa vista de la ciudad de Montevideo, del monte [*] que lleva el mismo nombre y de la región que se extiende a lo largo por ambos lados. A babor de nuestra proa, hacia el S. O., había un hermoso gran buque de guerra de línea, que después supimos era un navío británico de 74 cañones, el "Ganges". Cuatro o cinco fragatas brasileñas de considerables dimensiones estaban fondeadas a la entrada del puerto. Hacia las 8½ de la mañana observamos que partía un bote del buque de guerra británico y, como pareció que se dirigía a nosotros, se hicieron los preparativos para recibirlo; pronto llegó al costado y subió a bordo un teniente para informarse acerca de nosotros. Por él supimos con gran disgusto que estaba aún en vigor el bloqueo de Buenos Aires y que los patriotas estaban acampados en las afueras de Montevideo. Entre las 11 y las 12 levamos ancla y nos dirigimos al puerto, donde de nuevo fondeamos a las 2 p. m. Apenas habíamos aferrado las velas cuando saltó un viento fresco que, como antes, soplabo directo hacia tierra. Estos chubascos han sido muy frecuentes aquí últimamente, y tan violentos que 4 ó 5 buques, dentro del puerto, han sido arrojados sobre la playa. En estos chubascos, el viento sopla generalmente hacia el puerto, o del S. O. y, por lo común, son precedidos por gran cantidad de relámpagos en dirección opuesta a la de donde el viento procede.

La ciudad de Montevideo está edificada sobre una punta de tierra baja que se alarga y termina en un arrecife de rocas bajas. Parte de la ciudad se ve al subir el río, pero la mayor parte queda oculta. Casi todas las casas tienen azotea y, generalmente, son de un solo piso, siendo muy pocas las que exceden de dos pisos. Casi todas, están blanqueadas, y rara vez tienen ventanas en el piso bajo, hacia la calle. En realidad, muchas de ellas parecen más bien establos o graneros que casas habitación. La mayoría de las calles se cruzan en ángulo recto y son muy estrechas. Las tiendas, en general, no tienen ventanas y toda la luz que reciben es la que entra por la puerta que, generalmente, es ancha. La mayoría de los negocios, en estas tiendas,

[*] Llama *monte* al *cerro*.

se llevan a cabo por las tardes, a cuya hora empiezan a pasear las mujeres distinguidas. Durante el mediodía sólo se ve caminar por las calles a las personas que se ocupan de negocios. En efecto, entre las horas 1 y 3 p. m. las calles están casi desiertas, las tiendas cerradas en su mayor parte y los nativos, después de haber comido, se entregan al reposo o siesta como lo llaman ellos. Entre 3 y 4 se abren de nuevo las tiendas y se reanudan otra vez los negocios, como de costumbre.

El gran edificio que se ve en el croquis precedente con la cúpula y dos torres o agujas, es la Iglesia Católica Romana o Catedral, situada en la plaza. Es un gran edificio construido de ladrillos, y su frente, si estuviera enlucido y pintado en imitación piedra, parecería tolerablemente bien; tal como se halla actualmente sólo tiene una apariencia indiferente. Las torres, situadas una a cada extremo del frente del edificio, están cubiertas en la parte superior, con piezas de barro cocido, china o porcelana labrada o de yo no sé qué, de más o menos pie y medio cuadrado. En Montevideo no hay más lugares para orar que los que pertenecen a la Iglesia Católica Romana. La ciudad está rodeada y encerrada por un muro, excepto una pequeña parte de ella opuesta al muelle o desembarcadero, y esta parte está defendida por una o dos baterías. Es ésta la única puerta por la cual tiene que pasar todo el que entre o salga de la ciudad, de o para el país. Se estima que el número de los habitantes es de 10 a 12.000.

El Cerro de Montevideo está situado sobre el lado opuesto de la bahía o puerto. En la cumbre existe un fuerte o castillo en lo alto del cual hay un faro cuya luz, aunque no muy buena, es visible a considerable distancia río arriba y, también, desde el campo.

Hay dos métodos para viajar por el país, partiendo de Montevideo, a saber: en carreta o a caballo por la posta. Los que, a causa del equipaje, tienen necesidad de viajar en carreta, necesitan generalmente de 8 a 10 días para ir de Montevideo a Buenos Aires, mientras que los que viajan a caballo, si tienen la suerte de encontrar un barco a su llegada al lugar en que se cruza el río para pasar a Buenos Aires, sólo emplean unos tres días.

Como yo tenía equipaje me ví obligado a viajar con las carretas y la partida se compuso de varias señoritas y otros caballeros. Después de detenernos una noche en una casa en el campo, a unas tres millas de la ciudad, y de procurarnos carretas para nosotros y para el equipaje, emprendimos la marcha el miércoles 7 de febrero, como a las 5 de la tarde. La expedición consistía en tres grandes carretas cubiertas con cueros vacunos, arrastrada cada una por seis hermosos bueyes gordos.

Nos detuvimos aquella noche en un lugar llamado Toledo, distante 5 ó 6 leguas de Montevideo. Este lugar consiste en sólo tres o cuatro casas. Todas reciben la sombra de grandes árboles y cerca de las mismas hay un grande y lindo huerto de duraznos, higos, limas y otras varias clases de árboles frutales. Nos pusimos de nuevo en camino la tarde del día 8, viajando unas 4 ó 5 leguas, e hicimos alto a las 11 de la misma noche a campo raso y a pocas yardas de distancia de una de esas chozas llamadas por los nativos ranchos, donde, a la mañana siguiente, obtuvimos provisión de leche caliente. Estas chozas están generalmente construídas con cañas entretejidas con una especie de enea y luego revestidas, interior y exteriormente, con barro; los techos están bardados con matas o cañas flexibles.

En estas cabañas abundan las pulgas y chinches, sobre todo las primeras. Los nativos son más bien bajos de estatura y, en general, de cutis oscuro y cabello negro. Los hombres son fuertes y bien formados y las mujeres también robustas ¡pero nada lindas! Tanto los hombres como las mujeres llevan el pelo formando una larga trenza que cae sobre la espalda. Comúnmente, los nativos no son muy limpios en sus personas o vestidos. En ocasiones, vimos hombres que vestían pantalones de algodón blanco orlados por abajo.

Toda su riqueza consiste en ganados, esto es, vacas, bueyes y caballos. Se sirven de sus cabalgaduras para llevar las haciendas a pastar y viajan a caballo a cualquiera que sea la distancia. A caballo van por agua al pozo ¡aunque la distancia no exceda de 100 yardas! llevando a la rastra un barrilito sujeto en una horquilla de madera. A esta pieza de madera atan una larga tira de cuero vacuno que, por la otra punta se amarra a un correón colocado alrededor de la barriga del caballo, de manera que el animal tira con la barriga — la tira de cuero va atada a un costado — en vez de hacerlo con las espaldillas. Como una prueba de la abundancia de caballos que hay en este país, aunque actualmente se nota alguna escasez a causa de la guerra, puedo decir que es bastante común, en los que viajan a caballo de Montevideo a Las Vacas (lugar en que se cruza el río para ir a Buenos Aires), comprar un caballo al partir y, al final de la jornada, dejarlo suelto de nuevo. ¡Puede conseguirse un buen caballo por 2 ó 3 dólares plata! Los caballos son todos de poca raza, muy briosos, y, en un día, cubren grandes distancias. Se conocen muchos casos de personas que han viajado 30 leguas o 90 millas en un caballo, en un día (vale decir, desde primera hora de la mañana hasta la noche). Al viajar, casi todos lo hacen a un galope corto; en realidad, son muy pocos los caballos que pueden trotar porque a los nativos no les gusta esta manera de montar.

En nuestro viaje pasamos por varias aldeas, en una de las cuales había algunas tiendas buenas, un Banco, sucursal del de Buenos Aires, un puesto de policía, iglesia, etcétera. Aquí nos procuramos pasaportes y demás para Buenos Aires. En general, este hermoso país está muy poco poblado, tanto que, a veces, hemos recorrido 10, 15 ó 20 millas sin ver una habitación humana. El aspecto del país es el de un campo continuo, usualmente cubierto de excelentes pastos y bien abastecido de agua por numerosos ríos y pequeños arroyos, cuyas orillas, casi siempre, están pobladas por árboles o matorrales, pudiendo mencionarse entre los primeros varias clases de sauces. Con contadas excepciones, los terrenos que cruzamos en nuestro viaje de Montevideo a Las Vacas, están formados por suaves elevaciones, de modo que tan pronto como ascendíamos una de éstas, permitiéndonos una vista del país alrededor, empezábamos de nuevo a descender en forma gradual, para tener que subir poco después otra de estas colinas de verdes laderas.

En dos o tres lugares vimos numerosas rocas bien destacadas, de forma curiosa y curiosamente situadas; algunas de ellas completamente sobre el terreno mientras que otras mostraban sólo sus cabezas sobre la superficie. Durante el día hacíamos descansos ocasionales en las horas de calor (que era generalmente grande) entre un grupo de esas rocas, donde nos encontrábamos agradablemente protegidos contra los abrasadores rayos del sol.

Entre estas grandes piedras encontramos casi siempre árboles y arbustos, a menudo llenos de pájaros de varios tamaños y colores. Vimos unos de un blanco puro, otros de color negro con fajas amarillas, — estos últimos estaban siempre en gran número, a veces en bandadas de al menos quinientos o seiscientos —, algunos de espléndidos plumajes, rojos, blancos y negros, y muchos más de distintos matices y tamaños. En un grupo de dichas rocas, estuvimos observando una de forma casi circular, de unos 5 pies de diámetro, situada sobre la superficie del terreno. Esta piedra, cuando se la golpeaba con un trozo de piedra dura, emitía un ruido semejante al de una gran olla de hierro fundido y, debido a esta propiedad sonora, se le ha dado el nombre de roca campana.

En una parte de nuestro viaje tuvimos a distancia, a nuestra derecha, una cordillera de alturas sobre las cuales aparecían las coronillas de las rocas en tal número y variedad de formas que, en conjunto, daban una impresión sorprendente y, en cierta medida, de semejanza con una grande y populosa ciudad, situada en la ladera de una colina baja. La nebulosidad del día contribuyó a mantener la ilusión y el conjunto de la escena resultó novedoso e interesante.

El 16 del corriente, aproximadamente a las 10 de la mañana, llegamos a la pequeña aldea de Las Vacas, situada en la orilla del pequeño río del mismo nombre, que vacía en el Río de la Plata, en la desembocadura del Río Uruguay (uno de los grandes brazos del Río de la Plata). La región, en los alrededores de esta aldea, es más accidentada que cuanto hemos visto hasta ahora y está cubierta de bosque en muchos lugares; los árboles son casi todos pequeños y achaparrados y, a corta distancia, recuerdan algo al alerce. La madera, sin embargo, es de muy diferente textura y solidez; interiormente es de color rojizo y muy dura, empleándose la principalmente, según creo, como leña.

La aldea está formada por unas cuantas casas o chozas, construídas algunas de ellas de ladrillos pero, en su mayor parte, con maderas y cañas revestidas de barro.

Como no encontramos barco a nuestra llegada, tuvimos que esperar hasta la noche, consiguiendo entonces un ballenero para nosotros, mientras que el equipaje fué cargado en otro barco más grande que debía seguirnos tan pronto como la marea fuera suficientemente alta.

Hacia las 8 de la noche embarcamos en el pequeño ballenero y, cuando habíamos bajado más o menos una milla por el riacho, observamos, en un claro entre los árboles, a un soldado a caballo que nos ordenó acercarnos a la orilla y obligó a uno de los pasajeros a acompañarle para presentar nuestros pasaportes al comandante, quien debía también firmarlos y devolvérselos luego. El caso es que estábamos advertidos de la necesidad de presentar nuestros pasaportes para su firma y, con tal objeto, fuimos dos veces a la casa del comandante, pero en ninguna de ellas lo encontramos y, en nuestra ansiedad de partir cuanto antes, resolvimos arriesgarnos a emprender la marcha sin el visado de esta autoridad; el resultado demostró, sin embargo, que habíamos seguido un camino equivocado cuya consecuencia fué estar detenidos más de media hora junto a la orilla del río. Como la ribera está aquí cubierta de matorrales y árboles, sufrimos el tormento de un número prodigioso de mosquitos que pululan siempre en gran abundancia en tales lugares y más especialmente a la caída de la tarde. Nuestros trajes no nos daban protección contra las picaduras de estos insectos sedientos de sangre, porque nos picaban con ensañamiento a través de las medias y de los pantalones. Pudimos al fin continuar y, tan pronto como nos internamos bastante en el ancho y extenso Río de la Plata, nos vimos libres de los mosquitos.

Desde la aldea de Las Vacas, bajando el río del mismo nombre,

hasta el Plata hay cerca de 2 millas, y las orillas, en todo el trayecto, están cubiertas de árboles y matorrales, pero el río, aunque es tan ancho como el Clyde, está lleno de bancos de arena y, al descender por él, los remos tocaban frecuentemente en el fondo. A veces, en algunos bancos, sólo teníamos dos pies de agua. Apenas habíamos entrado en el Río de la Plata cuando saltó una brisa ligera a nuestro favor e izamos una vela latina que nos hizo avanzar a una velocidad agradable. El viento era algo escaso al principio, pero, luego, aumentó hasta convertirse en una brisa fresca. Se tomó un rizo en la vela y, como el mar [*] se había encrespado algo, pronto estuvimos más o menos mojados y, además, casi todos mareados.

Después de haber estado unas ocho horas en el agua, desembarcamos en la playa debajo de la ciudad de Buenos Aires, yendo todos inmediatamente a la prefectura que está frente a la playa. Aquí tuvimos que esperar a la persona cuyo cometido es examinar los pasaportes, etcétera, desde las 4 a las 7 de la mañana, tiritando en nuestros trajes mojados y casi cegados los ojos por el humo del fuego de leña en que los soldados se calentaban y, de tiempo en tiempo, hacían su mate, que es una infusión de una yerba que se toma en toda esta parte de Sud-América y que los nativos usan en vez de té, siendo ellos los únicos que la beben. Un poco después de las 7 a. m. llegó el ayudante, examinó nuestros pasaportes y, finalmente, se nos permitió marchar en paz a nuestros respectivos lugares de residencia.

P. S. — He olvidado mencionar que, en nuestro viaje a través de la Banda Oriental, entre las muchas clases diferentes de aves que encontramos, vimos también ocasionalmente bandadas de avestruces. Estas aves son de color gris plumizo y tienen un cuerpo grande sobre patas muy largas. Sus cuellos son igualmente de gran longitud. Las plumas largas de las alas y la cola se emplean principalmente en la confección de plumeros para uso doméstico.

No pueden compararse estas aves con los avestruces africanos: son mucho más chicas y las plumas ni tan largas ni tan bellas como las de los últimos.

También hay avestruces del otro lado del río, en Buenos Aires, aunque no en tan gran número, según creo, como en la Banda Oriental. Los huevos son muy grandes y la yema es muy buena de comer, aunque de gusto un poco fuerte.

Buenos Aires, 1827.

[*] Así denomina al río.